

El dibujante del Cantábrico

Fernando Linares García
E.T. S. de Arquitectura. Universidad de Valladolid

Abstract

The report analyzes the extensive graphic work and the art of the Asturian architect Efrén García Fernández, a work fraught with publications, drawings, notes the vast majority watercolors and travel all over the north peninsula of Spain.

Keywords: Efrén García Fernández. Sketches. Watercolor.

A nosotros siempre nos preocuparon los pueblos y el dibujo, entre otras cosas. También nos preocupó y nos preocupa, ver como la arquitectura de estos pueblos, a partir de una determinada fecha, ha ido perdiéndose sin mayor justificación, muchas veces. (...) Por ello, asistir al proceso de desaparición de la mejor arquitectura anónima sin hacer nada, nos parecía contraria a nuestra condición profesional. Y como los pueblos estaban ahí, un poco o mucho maltratados, decidimos hacer por nuestra cuenta y riesgo, lo que considerábamos el primer paso: intentar recoger las imágenes de lo que quedaba y mostrárselas a los demás, si había oportunidad para ello, que debía haberla a mas o menos largo plazo (García 1972, 22).

De esta manera sencilla definía Efrén García Fernández en la introducción de *La España Dibujada* los objetivos de su trabajo, que en su caso coincidían en gran medida con su actitud vital.

Efrén fue, además de arquitecto y urbanista, muchas más cosas: artista, naturalista, geógrafo, etnógrafo, montañero, viajero empedernido, pintor; un humanista en toda la extensión de la palabra. Pero sobre todo, y por encima de todo, fue un excepcional dibujante¹. Efrén tuvo una brillante trayectoria profesional, nada convencional. Nació en Mieres, Asturias, en 1926. Obtuvo el título de arquitecto en 1956, habiendo cursado los estudios en la Escuela Superior

de Arquitectura de Madrid, donde posteriormente se doctoró, en unos tiempos en los que la transmisión oral, ante la escasez de textos, y la pura observación de la arquitectura eran las únicas bases existentes de la formación académica. Fue discípulo de Modesto López Otero, Luís Moya, Pascual Bravo, Luís Pérez Mínguez, Víctor d'Ors, Pedro Muguruza, Aníbal Álvarez, Rafael Huidobro, Leopoldo Torres Balbás, Francisco Iñiguez, es decir, de toda una generación de arquitectos buenos dibujantes y amantes del dibujo (Figura 1).

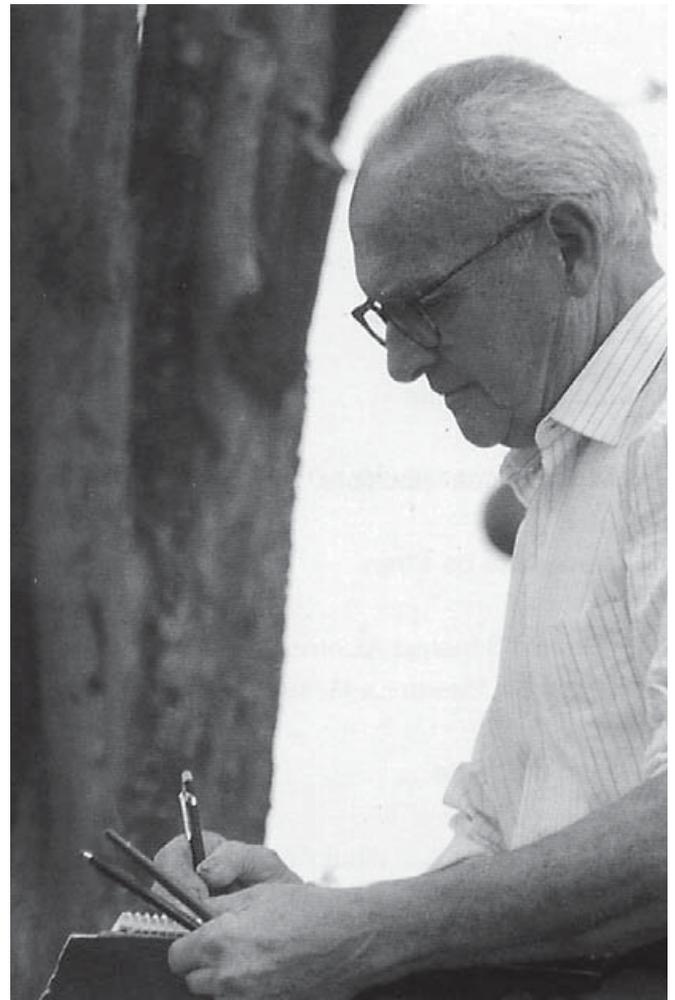


Figura 1. Efrén García Fernández

Durante su vida como profesional de la arquitectura firmó numerosos proyectos: institutos, palacios de deportes, ayuntamientos, etc. En 1956 consiguió el título de técnico urbanista por el *Instituto de Estudios de la Administración Local de Madrid*. Mostró también preocupación en el campo de la restauración, dejando constancia en algunas iglesias y castillos². Como urbanista fue redactor de planeamientos como el Plan General de Ordenación Urbana de León, el de Villablino, el Plan Parcial del recinto amurallado de Lugo, y, desde su cargo en la Diputación de Oviedo, autor de varios estudios sobre ordenación del territorio, como los de Tapia de Casariego, Llanera y Navia. En todos ellos siempre ha prevalecido, como medio de abordaje del problema, el conocimiento y el análisis del territorio a través del estudio del paisaje, postulado pionero éste si nos remontamos a las décadas en las que Efrén ejerció esta actividad, los años cincuenta y sesenta, urbanísticamente demoledores en la España de entonces. A él debemos en gran medida, los que nos consideramos amantes del litoral asturiano, poder vislumbrar el horizonte desde la costa Cantábrica, sin que torres de veinte pisos nos lo impidan. También dirigió equipos de profesionales para la conservación y rehabilitación en el Principado de conjuntos históricos como Luarca, Cudillero, etc.

Posteriormente, ocupó los cargos de Arquitecto Jefe de Valoración Urbana en las Delegaciones de Hacienda de León y Oviedo, así como la Jefatura de Urbanismo en la Diputación de Oviedo; formando parte de las comisiones de *Urbanismo y Patrimonio Artístico* de Oviedo y de la *Delegación Española en la Confrontación "E" del Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa –Avignon, 1968–*. Fue también Miembro Numerario del *Real Instituto de Estudios Asturianos –RIDEA–*.

Pero su actividad predilecta, su verdadera pasión, fue, sin duda alguna, el dibujo, que, a lo largo de su vida, acabaría convirtiéndose casi en una obsesión. Su producción artística asciende a varios millares de dibujos, acuarelas y pinturas; reflejo en sí mismos de lo que supuso la figura de Efrén en el campo gráfico. Dibujante del natural, de aire libre, practicó menos los espacios de interior. Profesó verdadera fidelidad al apunte arquitectónico de viaje, realizado *in situ*, preferentemente en acuarela, técnica en la que obtuvo un dominio magistral. Este género consiste en dejar constancia gráfica sobre la memoria del ca-

mino realizado, su imagen-reflejo, su nota biográfica ilustrada. En Efrén, en su obra, esta técnica es proyección directa del trabajo de oficio acumulado en años de trabajo, enriquecido indirectamente por la propia experiencia vital que, en su caso, fue mucha. Al final supo sabiamente convertir ese bagaje de la experiencia y del aprendizaje en su razón de existir, pues, en sus propias palabras: “cualquier actividad del hombre siempre y cuando tenga un sentido trascendente aunque sea a pequeña escala, es satisfactoria” (Figura 2).



Figura 2. Castandiello. Somonte del Aramo (1987). Lápiz más acuarela. 68x48,5 cm.

A Efrén le oprimía el espacio cerrado, tenía necesidad de salir, de mirar, de ver, de caminar, de oler. José Antonio Zabala y Joaquín Alonso relatan muy bien una habitual jornada gráfica con este hombre, que se empeñó en dibujar el Camino de Santiago siguiendo la Ruta de la Plata, y a quien el primero acompañó por las provincias de Cáceres y Salamanca:

Solamente llevaba encima un tablero con el material para dibujar, un bocado, agua, para beber y pintar, una sombrilla, ilusión y... moral... ¡mucha moral!, para resistir las doce horas que le esperaban cada jornada –unos 25 kilómetros–. Le esperábamos al atardecer, al final de cada etapa, donde se había de iniciar la del día siguiente. Debido al calor sofocante de aquellos días, debíamos de esperarle provistos de abundante bebida fresca para contrarrestar la deshidratación que sufría. Con toda naturalidad nos comentaba que con la sombrilla que llevaba, caminaba más fresco, y se dibujaba mejor a la sombra (Zabala 1997, 24). Cuando lo dibujado

era atractivo, volvía al lugar, completaba y luego daba la forma (Alonso 1997, 78).

Sus dibujos, de trazo rápido, decidido, ágil, firme, robusto, eficaz, siempre resultan transparentes, como transparente es también su técnica preferida, la acuarela –aunque también manejó el aguatinta, el gouache, dejando el óleo para sus momentos de reposo–, que tan sabiamente supo combinar con los contornos meticulosos a lápiz de los objetos grafados, para darnos a conocer la verdadera luz y el color de Asturias, la de sus pueblos, montañas, caminos, ríos, cielos, playas, prados, rincones, la de todos sus lugares; en toda su belleza y variedad (Figura 3).

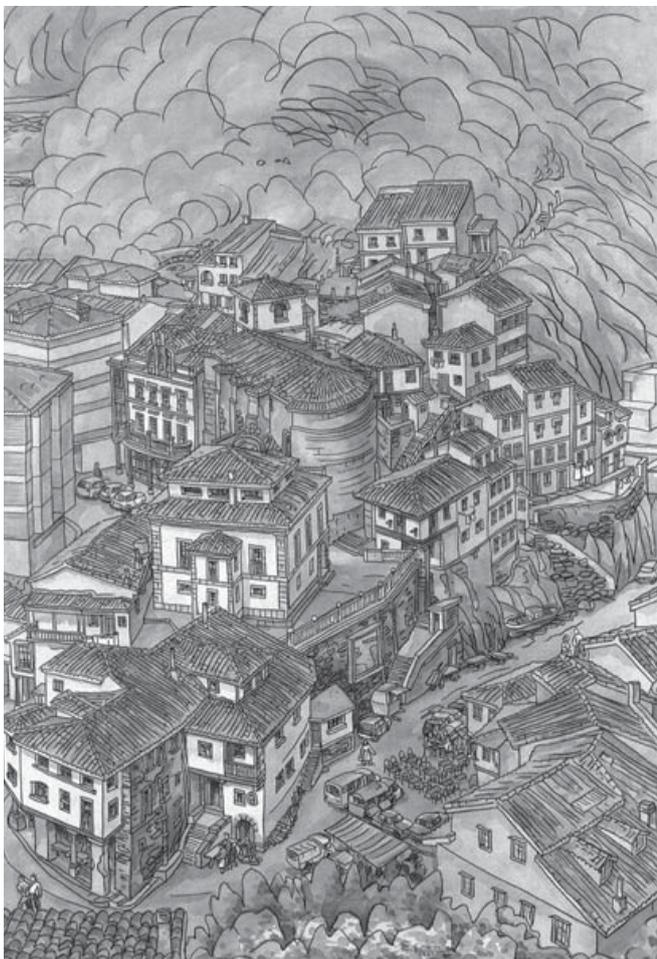


Figura 3. La Marina de Cudillero (1985). Lápiz mas acuarela. 67x96.5 cm.

Por eso Efrén fue, ante todo, un paisajista, pero no uno cualquiera. El nos redescubrió la mirada panorámica, nos enseñó a expandir más los puntos de vista, a “mirar” moviendo la cabeza, buscando siempre el predominio de la visión horizontal. Sus puntos de vista, extraordinariamente selectivos, son siempre los más adecuados, ricos, absolutos, bellos; “puntos

de referencia en la reflexión” (Sartoris 1996, 71) desde lo cuales uno puede entender el verdadero significado de lo que observa, su “pureza” original. Además, son todo un ejercicio de composición gráfica, de originalidad, de sensibilidad con el entorno.

Efrén buscaba los secretos del paisaje, es decir, “husmeaba” en lo que nadie antes nos había contado, o que él no conocía o no había visto, pero que su presencia siempre había estado ahí, delante de nosotros, esperando que alguien nos la mostrase. Él codificó con maestría ese paisaje, trascendiéndolo con su representación. Nadie mejor que él pudo buscar la profundidad con tan pocas líneas, observando como quedan desdibujados los árboles con sencillez conforme se aproximan a lontananza, resumiendo sus trazados; quedando en la lejanía, en los fondos del dibujo, meras siluetas de cielos y tierras elevadas. Por el contrario, también llegó a ser extremadamente detallista en los primeros planos. Es capaz de dibujar con la mayor precisión todas las tejas de las cubiertas de un pueblo, todas las ramas de un arbusto, cada uno de los árboles de un monte, o todos los montes de una sierra.

Es éste, por tanto, un dibujo de la distancia y para la distancia, que nos transporta más y más al lugar evocado a medida que nos separamos del papel, como sucede al mirar sus acuarelas no perfiladas, sin contornos lineales, quizás las más efectistas y expresivas. En ellas la nitidez del paisaje aparece en la lejanía de la obra, fruto a veces de sinuosos trazados de corte impresionista, como si se tratará de un artificio de magia visual digno del mismo Cézanne. Efrén asume la realidad sin artificios, tal como es, de forma verdadera: con sus herramientas, con sus mobiliarios, con sus automóviles, con sus hombres y mujeres, con todo lo que a veces nos molesta y que algunos optamos siempre por ocultar cuando dibujamos, pues nos exaspera. Él comprende esa realidad que a veces parece no importarle, pues nos la transmite sin variación alguna, casi con objetividad fotográfica (Figura 4).

Pero esa misma transmisión iconográfica la realiza de formas diferentes. Por un lado, realiza un dibujo de línea³, el más inmediato y atemporal⁴ de todos los métodos de representación, puro, rigorista, científico, escalado; fruto de su actividad profesional. Estoy hablando de sus levantamientos gráficos de la arquitectura tradicional, que utiliza muy sabiamen-



Figura 4. De arriba hacia abajo:

Tapia de Casariego. Playa de Mixota (1981). Acuarela. 52x32,5 cm.

Contornos de Serantes (1981). Acuarela. 52x32,5 cm.

Tapia de Casariego. Playa de Serantes (1979). Acuarela. 52x32,5 cm.

Contornos de Javea (1980). Acuarela. 32x23,5 cm.

Meandro de la playa de Barayo (1978). Acuarela. 52x32,5 cm.

te, no sólo para mostrarnos como vive la gente, sino también para darnos a conocer quienes somos y de donde venimos, tratando de despertar nuestra alestargada memoria –otro dato más por lo que sus dibujos no nos resultan del todo desconocidos–. Él, junto con su hermano José Luís, se inventaron todo un código gráfico con el que acometer el análisis y representación de nuestras casas populares, de nuestro terruño, a través de plantas, alzados y secciones de los territorios que exploraron, de sus asentamientos y sus construcciones.

Esta documentación es la de mayor elaboración, precisión técnica y valor representativo; la que transmite mayor información al proceso de análisis arquitectónico, aportando el rigor necesario a toda investigación científica; un rigor que es completamente necesario para entender las familias tipológicas en sus formas y medidas reales. Efrén opta en su ejecución por un tipo de dibujo que ya se ha establecido como predominante en la representación de la arquitectura popular⁵, y del que todos los que hemos afrontado un trabajo en este campo nos hemos sentido copartícipes: el dibujo manual a línea en dos colores de tinta, el negro para la arquitectura “dura”, indeformable –piedra, teja, metal– y el sepia para la “blanda”, la que sufre deformación y un deterioro más rápido –madera, techumbres vegetales–. Mientras el plano de sección se ejecuta con el correspondiente aumento de grosor en la línea para diferenciarlo, rellenándolo mediante una trama cuadrada, de tal modo que visualmente alcance la fuerza y rotundidad que muestran en estas arquitecturas los muros pétreos. El criterio es idéntico para toda la documentación y lo hace extensible a los elementos no arquitectónicos del lugar, al contexto de la construcción –vegetación, útiles, aperos, terreno–; adoptando este criterio gráfico sencillamente para facilitar una reproducción óptima, económica y precisa. Del mismo modo, con idéntico apoyo en la línea y con criterios similares realiza las visiones del paisaje en formato panorámico, de gran tamaño, donde puede aparecer también la arquitectura y su entorno; dibujos a tinta negra –plumilla– con una definición sorprendente en los detalles (Figura 5).

Pero no todo en Efrén son líneas, también existe un dibujo colorista de gran luminosidad, a veces perfilado, a veces no, pero siempre de trazo informal y más despreocupado. En su uso del color no existe

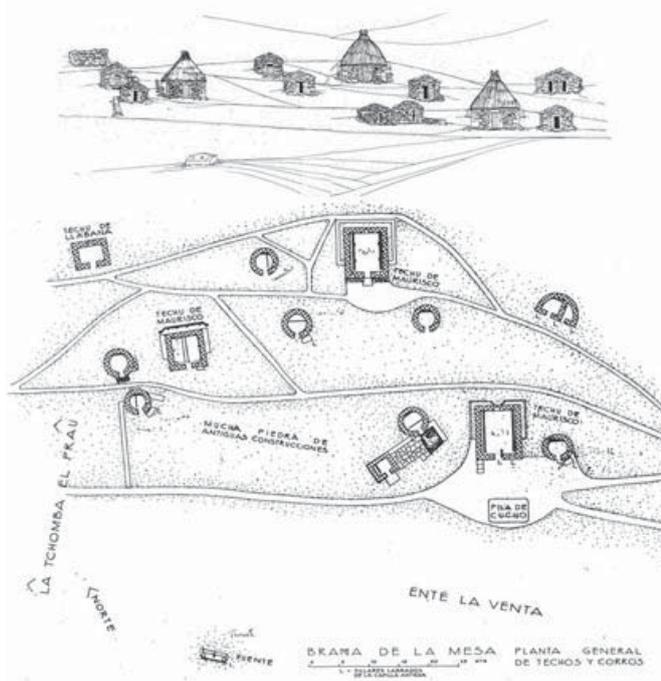


Figura 5. Levantamiento gráfico de la braña de La Mesa. *El Camino Real del Puerto de la Mesa* (1976). Planta y alzado. Tinta china a dos colores. Parte superior: fotografía actual.

ninguna intención de sombrear o valorar las diversas gradaciones que provocan los diversos estados de la luz sobre las superficies. Sus colores, planos, lisos, sencillos, tenues, son usados como un complemento para dotar al dibujo de una mayor legibilidad y frescura. Con ellos representa la arquitectura y el paisaje, a la vez que capta el instante, esbozándolo con pincelada suelta y libre, haciéndonos inolvidables sus lugares. Abundan los ocre, sienas, verdes, amarillos, azules, sombras, casi siempre colores claros, los cuales ayudan a imaginar la verdadera naturaleza del objeto en la representación; atreviéndome a calificar este tipo de figuración como “dibujo naturalista”, “eco-dibujo” o “dibujo ecológico”, en el que interesa menos contar cómo se ven las cosas, a cómo realmente son. Es éste un dibujo más humanizado, con presencia frecuente de figuras que favorecen la ambientación y el uso de las tintas planas, lo que re-

cuerda en gran medida la utilización que hacía del color Hergé, el dibujante de *Tintín*.

Su grafismo sincero, poco académico, nada convencional ni efectista, da indicios de una formación gráfica autodidacta, en el que predomina el dibujo a línea pura, a mano alzada, con soltura y perfilado con decisión a plumilla o lápiz; construyendo así un lenguaje personal, un estilo, que lo hace único, familiar, en el que siempre se adivina la misma mano ejecutora, la de un maestro forjado en la experiencia y en el oficio de arquitecto. Así, cuando se juntan con desparpajo las líneas y el color de la acuarela la figuración se significa más. La luz, la atmósfera, el ambiente y la humedad del día se buscan, acuden al papel raudas, materializando la realidad dibujada mágicamente.

Esta búsqueda gráfica, de difícil catalogación^{vi}, se caracteriza por la interpretación y la sintetización de un paisaje humanizado de claros componentes arquitectónicos y tradicionales, primando los temas norteños, casi siempre relacionados con la montaña o la marina cantábrica. El paisaje húmedo septentrional, él de su tierra asturiana o las provincias aledañas, es el que más subyuga a Efrén. Sus intenciones quedan reflejadas, sobre todo, en dos publicaciones que salieron a la luz allá por los años setenta, ambas en colaboración con su hermano José Luís, fallecido ya hace unos años.

La primera de ellas, *La España dibujada* (1972), serviría de inspiración a trabajos posteriores. Esta fue una obra de ambiciones y expectativas monumentales. Lo fue desde el mismo momento de su concepción, pues pretendía recoger el dibujo de todos los lugares más interesantes y significativos de los pueblos de España. En sus palabras: “un libro para ver lugares y arquitecturas”. Como es de imaginar sólo se publicó un tomo –que no es poco–, el correspondiente a las regiones de Asturias y Galicia, que contó con quinientos dibujos –concretamente 258 dibujos sobre Galicia y 246 sobre Asturias–, entre alzados, secciones, plantas, perspectivas, panorámicas y detalles (Figura 6). Aún sin llegar a concluir el proyecto, queda manifiesta el espíritu inquieto, la voluntad emprendedora y el carácter de estos hombres, que pensaban dibujar de forma altruista España entera, y que si hubieran tenido más vidas seguro que hubieran acabado por hacerlo. En cuanto a la forma en que se realizaron, Joaquín Vaquero Turcio, pintor y

amigo de Efrén y José Luís, nos da pistas en el prólogo del libro:

Llevar un tablero para apoyarse cuando hacen grandes panorámicas, que tiene un metro treinta por ochenta centímetros. Trabajan sentados con él sobre las rodillas, o apoyándose (si hay suerte) en algún muro bajo. 'Si hay viento lo apoyamos en el suelo y trabajamos de rodillas'. Llevan también un rollo de papel de envolver y usan su cara rugosa o satinada según utilicen lápiz blando o duro, bolígrafo o pluma. De ese modo, dicen, como es barato, 'no nos da apuro empezar a emborronar'. Este papelote lo enrollan a los extremos del tablero y, como quien hace pasar el rollo de película de una cámara fotográfica, van haciendo de corrido, sin volver a confrontar con lo primero, sin levantarse a mirar desde lejos, unas vistas generales que tienen hasta tres metros de longitud (García 1972, 1:14-15). El estilo escogido y la compenetración de los dos hermanos hacen que el trabajo parezca hecho por un solo dibujante de cuatro manos (García 1972, 1:16).



Figura 6. Cudillero. *España dibujada* (1969). Dibujo a plumilla.

La segunda publicación, *El Camino Real del Puerto La Mesa* (1976), que los hermanos García Fernández escribieron junto con la bióloga Carmen Fernández B. De Quirós, fue absolutamente innovadora. Es un estudio sobre el análisis gráfico del paisaje y la arquitectura popular que lo rodea —y no al revés— a través de un itinerario, de un camino: una calzada romana que en tiempos atravesó la cordillera Cantábrica por el cordal de La Mesa para dar salida al mar a las legiones en tiempos de las guerras Cántabras, hoy día salpicado por bucólicas brañas y majadas de carácter ganadero. Libro de culto para algunos; en él la investigación no se desarrolla sobre una superficie, sobre un área territorial, sino mediante y a través de un desarrollo gráfico lineal, de un recorrido de alta mon-

taña de profunda belleza y amplias vistas. En este entorno la representación sintética de los espacios naturales realizada por los dos hermanos alcanzó su plena madurez. Estudio brillante, adelantado a su tiempo, de corte naturalista, hace partícipe a las construcciones autóctonas que analiza dentro de los postulados de un ecosistema territorial homogéneo; en la que arquitectura y paisaje se fusionan en una misma unidad (Figura 7).



Figura 7. Vigaña de Arcello. *El Camino Real del Puerto de La Mesa* (1976). Dibujo a plumilla

Posteriormente publicarían otras obras con similares planteamientos: *Hórreos, paneras y cabazos asturianos* (1979), *Naturaleza y vida de los picos de Europa* (1981), *Valdecuna, un valle de Mieres* (1983), *Alfores y pueblos de León* (1986), *Efrén García. "Oviedo, entre el Deva y el Eo"* (1996), etc. Todos ellos verdaderos compendios gráficos de arquitectura rural y paisaje en los que, si prescindimos de su valor etnográfico, los temas de estudio parecen meras disculpas para dibujar.

Efrén García Fernández nos ha enseñado a admirar la Asturias real, él ha sido durante muchos años su cronista gráfico; cronista del tiempo que le tocó vivir; cronista de su presente, pero nostálgico embriagado del ayer. Un ayer que se muestra en el cariño, el gusto y el estudio por la arquitectura popular y por todo lo que conlleve la tradición, volviendo la vista una y otra vez al escenario del trabajo del hombre; a un caserío, a una braña, a una ermita, un hórreo, un balcón, una fuente, a todo aquello donde vale la pena mirar.

Por último, sólo añadir que cuanto más conozco datos de su vida, a través de la lectura de los escritos de los que fueron sus amigos y de quienes le conocieron, más me asalta una duda: ¿Por qué dibujó tanto y con tal pasión? ¿Para qué tantos miles de dibujos? Cuenta Joaquín Alonso que Efrén, siguiendo el consejo de un amigo de hacerse con un recuerdo en cada viaje, optó por convertir esa recomendación en un dibujo. Oportunidad, tiempo y ganas no le iban a

faltar. Siempre andando y ligero de equipaje “se encumbró en el Naranjo de Bulnes para dibujar, hizo senda en los picos de Europa o viajó a golpe de zapatilla desde Algeciras a Oviedo, desde Miranda de Douro a Oporto, desde Peñarronda a Santiago de Compostela...” (Alonso 1997, 77), y así en un sinfín de lugares. Pero yo creo que no sólo utilizaba el dibujo como forma de plasmar una experiencia plástica, sino para algo más. Quizá fuera una actitud vital de entendimiento hacia lo que nos rodea. No solamente pretendía dejar constancia gráfica sobre sus viajes, más bien se trata de un acto de conocimiento íntimo sobre lo representado, sobre lo experimentado, usando el dibujo como un filtro sintetizador; primero, para interpretarlo y disfrutarlo él, y luego, para comunicarlo a los demás, sin ningún tipo de vanidad; evocándonos lugares, enseñándonos a mirar, a través de lo que más le gustaba hacer, lo que más amaba hacer. Y así hasta el final de sus días. Efrén falleció, según cuentan, caminando, volviendo a casa después de una larga jornada de dibujo, como tantas otras, un día primaveral de abril de 2005.

Referencias

- ALONSO, Joaquín. 1997. “Efrén García Fernández: arquitecto, urbanista, dibujante, pintor, caminante...” En *Efrén García*. León.
- BÁEZ MEZQUITA, Juan M. 1992. “Métodos de Análisis gráfico en la arquitectura popular”. En *Arquitectura popular de Castilla y León: bases para su estudio*. Valladolid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén; GARCÍA FERNÁNDEZ, José L. 1972. *La España dibujada. Asturias y Galicia*. Tomo I. Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén. 1973. “Costa Asturiana: planeamiento”. En la revista *Arquitectura*. nº 67.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén; GARCÍA FERNÁNDEZ, José L.; FERNÁNDEZ B. DE QUIRÓS, Carmen. 1976. *El Camino Real del Puerto de la Mesa*, Oviedo.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén. 1982. *Rehabilitación integrada de Cudillero*. Oviedo.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén. 1983. *Navia. Normas urbanísticas municipales*. Oviedo.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén. 1988. *Luarca. Arquitectura y paisaje en unas normas Urbanísticas*. Oviedo.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén. 1996. *Oviedo, entre el Deva y el Eo*. Oviedo.
- SARTORIS, Alberto. 1996. “Efrén García Fernández o el dibujo-imagen”. En GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén. *Oviedo, entre el Deva y el Eo*, Oviedo.
- ZABALA LÓPEZ, José A. 1997. “Efrén continúa caminando... y dibujando...”. En *Efrén García*. Catálogo sobre la Exposición de su obra gráfica. COAL. León.

Notas

- 1 Aunque Efrén se consideraba, por vocación, primero “arquitecto, urbanista y luego dibujante y pintor” (Alonso 1997, 76), su faceta artística ha superado, aunque sólo sea en producción, a todas las anteriores.
- 2 Hasta las vidrieras de la catedral de León fueron motivo de su preocupación, llegando a fotografiarlas una a una. Este hecho, como algunas otras anécdotas personales de su vida, queda muy bien relatado por su amigo José Antonio Zabala López (1997, 24).
- 3 Donde el concepto de “línea” se aplica a cada uno de los elementos configuradores de la forma, del volumen; entendiéndolo como una superposición de estados o capas donde varias partes hacen un todo, es decir, las aristas engloban los volúmenes generales, y, cuya suma, es el reflejo de la forma arquitectónica. Este dibujo lineal “ofrece la imagen de la arquitectura como objeto permanente, al margen o por encima de las circunstancias locales; muestra los valores formales buscando su propia expresión, solidez o delicadeza, pero siempre desde su propia capacidad intrínseca” (Báez 1992, 20).
- 4 Esta “atemporalidad” queda representada conceptualmente por el dibujo puro de línea, “pues la luz, la sombra y el color ambiente nos remiten siempre a una circunstancia concreta” (Báez 1992, 20), a un tiempo determinado.
- 5 Repetida posteriormente en todos sus trabajos y adoptada también por otros autores como: José Luís García Grinda, *Burgos edificado*, Madrid, 1984, *La arquitectura popular leonesa*, León, 1991; Juan Manuel Báez Mezquita, *Arquitectura popular de Sanabria: asentamientos, morfologías y tipologías rurales*, Zamora, 1994; José I. San José Alonso, *Arquitectura religiosa en Sanabria: sus espacios, organizaciones y tipologías*, Zamora, 1994; Fernando Linares García, *La arquitectura de las brañas de Somiedo*, Valladolid, 2004; y tantos otros.
- 6 Sobre todo cronológica, pues dada la particular fidelidad a su propio estilo se hace difícil determinar, ya no la fecha, sino el periodo de ejecución de la mayoría de sus

dibujos, de tal forma que si entráramos en comparaciones gráficas no se tendrían criterios suficientes para establecer su secuencia.

Fernando Linares García. Arquitecto (1999) y Doctor Arquitecto (2004) por la Universidad de Valladolid. Profesor Titular de Expresión Gráfica Arquitectónica (2007) en la E.T.S. de Arquitectura de la misma Universidad.
flinares@arq.uva.es